

## Los yenes y las hipotecas están matando al sistema financiero

por Paul Gallagher

A sólo dos semanas de que el Banco de Japón causó la desarticulación del acarreo de yenes al elevar sus tasas de interés el 21 de febrero, una de las firmas hipotecarias más grandes de Estados Unidos, Century Financial, se declaró en bancarrota y a merced de que sus acreedores bancarios sigan dándole crédito, mismo que están incapacitados para otorgar. Y el 3 de marzo las propias operadoras bursátiles de tres de estos acreedores —Morgan Stanley, Merrill Lynch y Goldman Sachs— degradaron su calificación a la categoría de chatarra.

En la segunda mitad de febrero y la primera semana de marzo el acarreo menguante de yenes (y de francos suizos) y el mercado hipotecario estadounidense en implosión se convirtieron en el yunque y el martillo que aplastará a un sistema financiero internacional en desintegración, que ha padecido el azote de burbujas de deuda cada vez más grandes desde el crac de octubre de 1987. La más grande de todas esas burbujas, por mucho, la de los valores hipotecarios de EU, que hasta fines del 2006 representaba la mitad de los activos del sistema bancario estadounidense, ahora va de picada.

“La deuda pendiente es mayor que lo que podría pagarse nunca, así que el sistema está irremediamente quebrado”, dijo el destacado economista Lyndon LaRouche al comienzo de una videoconferencia que dio por internet desde Washington, D.C. el 7 de marzo (ver *Resumen ejecutivo* de la 2ª quincena de febrero y 1ª de marzo de 2007). LaRouche propone que las naciones del mundo replacen de inmediato ese sistema insolvente con la reforma monetaria del Nuevo Bretton Woods, y que emitan crédito productivo nuevo que sustituya las masas de deuda impaga, antes de que un derrumbe total del dólar y el caos monetario lo imposibiliten.

Londres ha sido decisivo en la reculada que dio el acarreo de fondos y en la caída potencial del dólar, en una posible reescenificación de la crisis de la libra esterlina de 1966–67 que el Gobierno británico de Harold Wilson aprovechó para destruir el sistema rooseveltiano de Bretton Woods de la posguerra. En los cinco días previos a la decisión del Banco de Japón, los gobernadores del Banco de Inglaterra Mervyn King y David Blanchflower anunciaron que la libra esterlina estaba sobrevaluada y que debía caer; y lo ha hecho de lo más rápido con respecto al yen. Con el aumento enorme de las reservas monetarias de los bancos centrales desde 2001, la libra esterlina es la que más se ha beneficiado del chorro de yenes japoneses, y Londres está en posición de jugar a invertir ese flujo —y, con ello, de hundir al dólar— para hacerse del *control político* de un crac financiero global.

### ‘La gran desarticulación ya empezó’

Para dar una idea de a qué se refiere LaRouche, el cálculo de la deuda hogareña en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD) corresponde a 90% del producto interno bruto (PIB), en comparación con sólo 29% en 1990; la deuda empresarial de estas mismas naciones ascendía a aproximadamente 80% del PIB a fines de 2006, en comparación con 55% en 1955. Todo gracias al “auge global de las tomas apalancadas”, que alcanzaron casi los 4 billones de dólares en 2006. Este nivel de 80% del PIB fue 20% superior al de 1988, cuando la fiebre de las tomas apalancadas de los 1980 amainó y ocurrió el crac bursátil de 1987.

Desde 1995 el acarreo de yenes —de tomar prestado dinero japonés a casi cero por ciento de interés e invertirlo en

toda clase de especulación de alto rendimiento por todo el mundo— fue el motor más grande que infló estas burbujas de deuda. Varios economistas han calculado, en intercambios con *EIR* desde el 21 de febrero, que el mismo bombea entre 300 mil millones y 1 billón de dólares al año. Desde el 21 de febrero, a pesar de que entonces toda la prensa financiera alegaba que el alza de intereses de Japón “no afecta el acarreo de fondos”, su desarticulación empezó con una fuerza que el mundo entero ha sentido (ver “El alza de intereses en Japón podría ser el acabo financiero mundial”, en *Resumen ejecutivo* de la 2ª quincena de febrero y 1ª de marzo de 2007).

Como escribió un economista asiático el 2 de marzo, “el tremendo flujo de yenes se interrumpirá” y es probable que el dólar caiga a los 100 o 105 yenes en poco tiempo.

Quizás el receptáculo más grande de esta especulación con deuda, el mercado hipotecario estadounidense, ha recibido un duro golpe, y eso que *ya se desintegraba* antes de la decisión del Banco de Japón y el alza del yen. Como dijo el 2 de marzo un funcionario del banco Dresdner Kleinwort, el cual le advirtió un mes antes a sus clientes que un estallido podría estar por azotar a los fondos especulativos desde esta dirección: “Creemos que ‘la gran desarticulación’ ya empezó”. Como han indicado varios economistas, la incertidumbre sobre la velocidad con la que se desplomará esta deuda sólo se debe a la naturaleza de *terra incógnita* del mercado hipotecario, los cerca de 30 billones de dólares en derivados de crédito en parte basados en él, y los fondos especulativos que compran, venden y apuestan a estos contratos de deuda y de derivados. Estos mercados de deuda son intransparentes: ningún gobierno, regulador ni participante conoce la concentración de estas deudas ni en manos de quién están.

El 2 de marzo quedó claro que la New Century Financial Corp, con sede en California, la segunda prestamista de hipotecas de alto riesgo y una de las firmas hipotecarias más grandes, estaba predestinada a hundirse, con entre 40 y 70 mil millones de dólares tan sólo en hipotecas de alto riesgo. El valor de sus acciones ya había caído 93% y su clasificación ese día decía que, de no conseguir prórrogas de sus acreedores o nuevas fuentes de financiamiento, esto arrojaría “dudas substanciales” sobre su capacidad de seguir funcionando. Unas 25 agencias de préstamo hipotecario han caído desde noviembre de 2006, pero ésta es por mucho la más grande. El 5 de marzo Bloomberg informó que, “puede que el destino de New Century Financial Corp esté en las firmas de valores, entre ellas Morgan Stanley y UBS, que otrora valoraron a la empresa hipotecaria estadounidense en más de 17 mil millones de dólares y compraron sus créditos por miles”. Pero ese mismo día los comisionistas de Morgan, Merrill y Goldman degradaron la calificación de los títulos hipotecarios y los derivados de crédito de sus propios bancos cinco o seis niveles por debajo de la calificación crediticia “oficial” del banco, casi a chatarra.

Al mismo tiempo, el banco de la Corona británica, el Hong Kong and Shanghai Banking, confirmó el 5 de marzo que usó

10.600 millones de dólares para compensar la “erosión”, o sea, las pérdidas de sus préstamos hipotecarios impagos del 2006.

De hecho, todo el mercado de hipotecas de alto riesgo está cayendo en la insolvencia, paralizándose, con tasas de interés a un radioactivo 15% por encima de la de los bonos del Tesoro estadounidense. De enero a febrero, la emisión de títulos hipotecarios residenciales cayó casi 60% en comparación con las hipotecas de alto riesgo. En marzo, ni siquiera Fannie Mae y Freddy Mac, ni los bancos más grandes que compran estas hipotecas, pudieron reemitirlas como valores, lo que hizo que las nuevas normas restrictivas que les impuso la Reserva Federal el 5 de marzo, en medio del pánico, parecieran risibles.

Para el 7 de marzo, el contagio de las “primas de riesgo” —en rápido aumento— de las hipotecas de alto riesgo ya había empezado a propagarse a otros mercados de deuda, a los valores y derivados de hipotecas de riesgo moderado, los bonos empresariales europeos, y las hipotecas *comerciales* de EU.

Este contagio es la “desintegración” del sistema financiero de la que habla LaRouche, conforme cada vez más categorías de deuda impagable no logran refinanciarse con nuevos títulos de deuda, cosa que no puede parar sino con una reorganización total por bancarrota a cargo de los gobiernos.

El derrumbe está fulminando a la economía real de EU. El 8 de marzo Moody's.com calculó, por ejemplo, que en el mercado estadounidense de la vivienda, que ha venido despidiendo a más de 25.000 trabajadores por mes, esta pérdida aumentará a 75.000 mensuales en el segundo y tercer trimestres de 2007. Un economista de Moody's pronosticó que, “la mayoría de los acreedores. . . no se andarán por las ramas; pondrán rápido a la venta las propiedades embargadas, a precio de descuento, para que salgan”. Esto pronto deprimirá los precios y las ventas, que ya van de bajada. La industria automotriz ya se encoge a un ritmo de 10.000 plazas al mes, y la demás industria manufacturera pierde 15.000 mensuales.

Al momento en que el Banco de Japón elevó las tasas de interés el 21 de febrero, el acarreo de yenes o la “posición de sobreventa de yenes” en los mercados de dinero estaba a 97% de su mayor volumen histórico. La última vez que el acarreo de yenes alcanzó estos niveles sin precedentes fue en 1988, cuando lo “pincharon” y pronto se desarticuló con el incumplimiento de los bonos rusos GKO y la posterior desintegración del inmenso fondo LTCM, que luego hasta el mismo FMI y funcionarios de la Reserva Federal estadounidense admitieron que casi echaba abajo al sistema financiero internacional. En esa desarticulación de 1998, hasta principios de 1999, el dólar cayó más de 20%. Lyndon LaRouche ha advertido en repetidas ocasiones que Londres y algunos intereses económicos estúpidos de EU amenazan con detonar otra caída de *otra 20% más* del dólar, y el caos financiero y monetario internacional.